



Hombre

Tras hablar de la palabra Dios, os propongo hoy la palabra “hombre”, aquel de quien Dios se acuerda, como dice la Biblia: ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él...?

La pandemia que hoy vivimos no es nueva. Muchas otras, de virus y bacterias, ha habido antes. Y, sin embargo, en ella hay algo nuevo. ¿Qué es? El modo en que la vivimos los hombres, cómo reaccionamos ante ella, qué inventamos para sobrevivir a ella, qué miedos despierta, con qué esperanzas nos defendemos.

Según como reaccionamos, mostramos la imagen del hombre que tenemos y respondemos a la pregunta “¿qué es el hombre?”

Hoy experimentamos bien que el hombre es animal. Por eso le afectan los virus. Muchos tratan de reducir a esto la respuesta. Desaparece entonces la dignidad del hombre. El amor entre nosotros sería solo un mecanismo evolutivo. Soloviev ridiculizaba así esta posición: “El hombre procede del mono, por tanto, debemos amarnos unos a otros”.

Otros aceptan una diferencia humana: la tecnología. Y es verdad que los yacimientos antiguos nos permiten saber que había hombres porque encontramos herramientas. Pero olvidan más cosas que distinguen al hombre. En aquellas cuevas hay también pinturas, imágenes que muestran la belleza, y por tanto una vida buena, que se alza sobre lo inmediatamente útil. Y encontramos también tumbas, que se refieren a la cuestión última del sentido de la vida, a la apertura del hombre a Dios.

Aunque no queden pruebas en los yacimientos prehistóricos, el hombre se distingue del animal porque es capaz de palabra. Pascal decía que el hombre es “caña agitada por el viento, pero caña pensante”. En realidad, no solo piensa el hombre, sino que habla. Y esto quiere decir que es capaz de narrar su vida, a diferencia de los otros animales. Por eso en medio de esta crisis, en la que parece detenerse el camino humano, nos preguntamos e imaginamos cómo seguir narrando con esperanza.

Ser capaz de palabra significa ser capaz de escuchar y responder. Los animales viven siempre centrados en su mundo, no salen de él. El león habita siempre un mundo del que el león es el centro. Y lo mismo hace la hormiga. El hombre es distinto. Gracias al lenguaje puede tomar el punto de vista de otro. Puede entrar en la realidad del otro, e incluso aprende a considerarla tan real como la suya misma. Esto se llama amor. Juan Pablo II decía que el hombre es capaz de amar, de querer el bien del otro como suyo: el hombre revela al hombre quién es el hombre.

Preguntándose por el origen y fin de su vida a la luz del amor, el hombre descubre a Dios. En la fe cristiana la clave para definir al hombre es “imagen de Dios”, capaz de reflejar a Dios, viviendo de su luz. Dios creó todo por la palabra, pero solo al crear a Adán y Eva les dirigió la palabra, pidiéndoles que respondieran. El hombre es un ser llamado a reconocer el amor del Creador y, respondiendo a Él, de entrar en comunión con Él. San Ireneo de Lyon decía que Dios creó al hombre para tener un recipiente donde depositar sus beneficios. Reconociendo estos beneficios el hombre puede hacerse amigo de Dios.

Y así el hombre, no solo controla la creación para su utilidad, sino que la dirige hacia la belleza y hacia Dios, como dice otro Padre de la Iglesia: “La creación no venera al Hacedor directamente y por sí misma, sino que es a través de mí [del hombre] como los cielos declaran la gloria de Dios; a través de mí la luna alaba a Dios, a través de mí le glorifican las estrellas, a través de mí las aguas y lluvias [...] veneran a Dios y le dan gloria”.



P. José Granados, dcjm

¿Imagen muy elevada del hombre? Lo sería tal vez, si no hubiera vivido entre nosotros Jesús. Pues es Él quien finalmente nos ha dicho que quiere decir ser “imagen de Dios”. Pero eso pediría comentar otra palabra.

De momento os abro este debate: ¿cómo reaccionar ante el coronavirus para que en nuestra respuesta brille esta visión del hombre?